

¿Por qué creen ustedes que Pablo le dijo a Timoteo que tomara *un poco* de vino por razón de su estómago? [*Haz una pausa para causar efecto.*] Porque era la botella de *Pablo*.

Créanme. Pablo creería que es un chiste. Sé que lo pensaría así. Soy Priscila, y Pablo y yo somos amigos muy queridos.

Podría ofrecerme para enseñarles a fabricar tiendas, pero prefiero ofrecerles mi don: el de la exhortación.

Escucho por ahí que muchas de ustedes tienen más temor de hablar en público que de morir. No pretendo pararme delante de ustedes con toda la seguridad que aparento. Siempre me pongo nerviosa cuando me dirijo a un grupo; siempre. Pero debo decir que también me encanta. Aquila se sorprendió cuando me escuchó predicar un sermón. No tenía la menor idea de que pudiera hacerlo. Para ser bien franca, yo tampoco. Sin embargo, cuando me paré allí para hablar del amor de Jesucristo y de la salvación que alcanzamos por medio de él, me sentí por primera vez como si estuviera en mi propio ambiente. Nunca pude explicármelo. Lo único que sé es que tengo el llamamiento para hacerlo. Y aquí entre nos, soy una magnífica predicadora.

Apolos fue un buen estudiante. Aunque le llevó algún tiempo entender correctamente el mensaje, fue un gran predicador. También le costó trabajo prestar atención a lo que yo le enseñaba, pero Aquila lo ayudó a entender que de los dos —Aquila y yo— era yo la que tenía este don. Aquila ayuda a que la iglesia se mantenga organizada. Como ven, los dos tenemos dones diferentes.

Pablo y yo nos regocijábamos hablándole del evangelio al mayor número posible de personas. Les contaré varios datos. Hasta cierto punto competíamos sobre la frecuencia con la que nos pedían que habláramos. Era una competencia amigable, aunque yo disfrutaba enviándole una nota cada vez que me invitaban a predicar. Pablo a su vez me enviaba cartas a las que les anexaba brillantes reseñas. ¡La modestia no fue precisamente uno de sus dones!

En conclusión, soy exhortadora, predicadora y una persona dispuesta a pararse frente a otros para proclamar las buenas nuevas de Jesucristo. No soy parte del setenta y cinco por ciento de la población que se siente aterrorizada de hacerlo. Ni tampoco le tengo miedo a la muerte. Soy discípula de Jesucristo, el Mesías, y porque él murió, fue sepultado y resucitó, sé que la muerte física es un mero paso de esta vida a la vida gloriosa: la vida que incluye estar en la misma presencia de mi Creador por toda la eternidad. Este es mi verdadero don. Si mi predicación puede ayudar a que otros vean y entiendan esto, me siento honrada de tener esa oportunidad. Gracias.

Sugerencias para el diálogo - Priscila

En su monólogo Priscila afirma que es «exhortadora, predicadora, una persona dispuesta a pararse frente a otros para proclamar las buenas nuevas de Jesucristo». Ella y su esposo, Aquila, fabricaban tiendas para vender, pero fueron también misioneros en el sentido más puro de la palabra. En compañía de Pablo difundieron el Evangelio de Cristo en la localidad y en el extranjero: enseñaban, cultivaban y guiaban a otros en la verdad de Dios, para que a su vez pudieran también esparcir las Buenas Nuevas.

Piensa por un momento en tu jornada de fe –

- ✦ ¿Quién fue la «Priscila» de tu vida?
- ✦ ¿Quiénes fueron las personas que te hablaron de Cristo y te guiaron para que tuvieras una relación con él?
- ✦ Relata cómo has seguido sus ejemplos de servicio y enseñanza y has ayudado a otras personas en sus jornadas de fe.
- ✦ ¿Quiénes necesitan que tú seas su «Priscila» para que les enseñes el camino a Cristo, a fin de que ellos se fortalezcan en su fe y les cuenten a otros las Buenas Nuevas?

Enseñarles y contarles las Buenas Nuevas de Cristo a otros no significa necesariamente que debemos hablar en público, algo que para muchas de nosotras tal vez resulte incómodo. Mayormente les enseñamos a los demás con nuestro ejemplo, con la manera *como* vivimos nuestras vidas. Es posible que mientras discuten las preguntas de arriba, mencionen los nombres de personas que te enseñaron de Cristo simplemente por sus formas de vivir. Nuestras palabras son importantes. Contarles a los demás acerca de Cristo es un aspecto crucial de vivir la vida cristiana. Sin embargo *vivir* esas palabras es tan importante —tal vez más— cuando difundimos las Buenas Nuevas de Cristo.

ORACIÓN:

Amado Dios, te damos gracias por todos aquellos que han llegado a nuestras vidas como maestros, líderes y han ayudado a que nuestra fe creciera. Permítenos tener un corazón como el de Priscila. Llénanos del deseo de enseñar a otros para que verdaderamente entiendan tu amor y tu gracia redentora. Ayúdanos a vivir nuestras vidas de tal manera que ellas les hablen bien en alto a otros del amor que tú nos tienes. En el nombre de Jesús oramos. Amén.